

MONICA

ENTRAMOS, melancólicos y nos sentamos. Yo tenía, en la mano, envueltos en papel de la propaganda, los tomates.

—No te deprimas, Macoco, dijo Terencio; son todos la chonguez, directamente. Hay que ignorarlos.

—Después de todo, añadió Bobbie, si te hubieran tirado con papas, pero los tomates son caros, che, Deben haber hecho sacrificios para comprarlos. Macoco continuaba mirándose los zapatos.

—Creo que renuncio a la campaña, dijo con voz sombría. Esto no es para mis otros tomate más y me voy de viaje.

—Por favor, Macoco, intervine. No hay que desesperarse. A todos los políticos les pasan cosas desagradables. Tomates, duelos, que sé yo. La gente tiene derecho a opinar.

—Pero Macoco no comprendía.

—Cuando sea presidente, te juro que voy a prohibir el cultivo de tomates. Por decreto.

—Entonces, viejo, tenés que poner a las gallinas en el CGIOR, porque los huevos son peores todavía, dijo Mofeta Irulegui que llegaba en ese instante. Cómo se ve que no tenés carpita, cías; yo conozco tipos que van a los actos públicos con botellitas de aceite y vinagre en los bolsillos. Como están las cosas, no se puede desperdiciar una rica ensalada.

—Eso te resulta gracioso porque no te pasó a vos, siguió rezongando Macoco.

—Bueno, es cierto; yo no me ligué los tomates, pero soy tu asesor técnico, moralmente tengo los tomates encima. Vamos a ver, seamos prácticos, analicemos las cosas de esta... incidente. Dame el discurso, Hum. Hum. Aquí ponés

moral electoral

“Basta de injusticia. La tierra debe ser de los que la trabajan”. ¿Cuánto hace que no vas a la estancia?

Macoco lo miró sorprendido.

—¿Yo?

—Sí, vos, te lo dije. ¡Si por lo menos te embarraras un poco los mocasines antes de empezar a hablar! A ver, acá: “abajo la influencia extranjera”. ¿Vos te olvidás que estuviste cinco meses al hilo en Europa?

Yo protesté.

—¡Ah, no! ¡Si me tengo que quedar en casa encerrada por culpa de la política, yo no sigo! ¡Que sea presidente Macoco, yo no quiero ser presidenta! ¡Qué claustrofobia!

—Ay, Mofeta, estás exagerando, dijo Terencio. Yo no te digo que viajar como Charlene esté bien porque así no se disfruta de nada, pero salir un poco de vez en cuando...

—¡No!, chilló Mofeta. ¡No y no! Después que los voten, hagan lo que se les frunza, pero antes, no. Estamos en el período preelectoral; hay que cuidar la menor palabra, la menor intención. Hay que elegir bien el coche, la casa, la comida y la corbata. Mañana ustedes se mudan. Demasiado lujo.

Nos quisimos morir ahí mismo. Mofeta fue implacable.

—Y ahora te mando un fotógrafo para que te saque sonriente, con los tomates en la mano. Hay que aprovecharlo todo. Saldrás mañana mismo, con una leyenda: “Los tomates son mi plato favorito”. Y por las dudas, te sacaré con huevos, nabos y repollos. Hay que darle la cara a la oposición. Sorry, viejos; tenés que ser vegetariano por un tiempo.